

Nemesio Antúnez visita y expone en Buenos Aires

El gran pintor chileno dio a su país fama universal y explica por qué el tango no es privativo de argentinos

Con breve movimiento de la muñeca precisó el haz de luz sobre una de las telas expuestas en galería Praxis. Las fotografías —desactualizadas— no permitían suponer la estatura más que regular de Nemesio Antúnez, pero otros perfiles se superponían al noble y reposado del pintor chileno. Sólo poco después de terminar la entrevista el recuerdo fijó, como bajo un cono de luz, su fugaz aparición en el personaje de un político latinoamericano, en "Estado de sitio", la película de Costa Gavras. No fue su única relación con el cine, pero en la ocasión fue la pintura y otro arte más antiguo, el de vivir, el motivo del encuentro. Es la primera vez que el público de Buenos Aires conoce un conjunto tan completo y variado de su obra. Antúnez, con Sergio Matta ha puesto la plástica chilena en el plano internacional. Sin embargo, esas dos horas de vuelo que median —no separan a Santiago de Chile y Buenos Aires— han sido óbice suficiente para que sólo lo conociéramos por reproducciones, o por el recuerdo ya lejano de una muestra —junto a otros compatriotas, en el Museo Nacional de Bellas Artes, durante la gestión de Samuel Oliver—.

Es llano y señorial, preciso en el habla y en la escucha, con un oído tan exigente como la pupila; no desatiende los modismos y colecciona los términos ajenos que le parecen felices.

Nació en Santiago de Chile, en 1918, y se graduó de arquitecto en la Universidad Católica. Obtuvo su Master en la de Columbia, Nueva York, pero se decidió por la plástica y la vocación lo llevó a formarse junto a

S. W. Hayter en el Atelier 17, en las sedes de Nueva York y París. Fundó y dirigió el Taller 99 de grabado en la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Santiago (1955-1963); por tres años fue director del Museo de Arte de esa institución. Posteriormente ejerció igual cargo en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago. Durante el período 1964/69 fue agregado cultural en los Estados Unidos y se desempeñó hacia 1980 como profesor guía en el Royal College of Art de Londres. Ha vivido durante largos períodos, en Estados Unidos, París, Madrid, Barcelona, Londres y Roma. Regresó a Chile después de 12 años de ausencia, y está determinado a no repetir el exilio "porque aunque uno se encuentre a gusto en otros lados hay que vivir en lo propio", asegura. Tantas y tan variadas residencias han diseminado su obra por el mundo, asegurando una fama que identifica su nombre con el de su país. Nos comprometemos a no transcribir algunos tramos de la charla, proponiendo un gentleman's agreement, a lo que responde con sorna suave, "¿por qué no, un pacto de señoras, cuya palabra dada es más segura?". Aquí van las suyas.

"Regresé a Chile después de una ausencia prolongada. Llevo un medio año largo en Santiago, y pienso quedarme, con la familia. No completa, porque en Barcelona queda una hija, ya formada al medio. Pero los que ya estamos en cierta edad nos sentimos obligados a regresar. Me siento principiando la relación. Parece fijo en mí llegar a Chile y armar taller de grabado; es buen comienzo, abrir casa a los amigos y junto a amigos. El primer intento abortó con el úl-

timo terremoto; se nos vinieron los techos abajo y nadie puede fiarse de cuánto aguantarán las paredes que quedaron en pie. Pero a estas remezones estamos acostumbrados, es sólo cuestión de recomenzar.

Carmen Waugh, que tuvo galería en Buenos Aires, también está allá, llegó con esa marea de chilenos que retornan, y nos ofreció una casa para instalarnos. Se inaugura en estos días, con taller bien amplio, la prensa que aporté yo, un auditorio suficiente para iniciar otras empresas, y un café, que es fundamental para los encuentros. Hay que reparar muchas cosas y lo principal es la convivencia y el grabado es un lenguaje muy apto para este propósito. Circula rápido, es ágil, crea vínculos y favorece la tarea en equipo. La coincidencia en un lugar común de trabajo abre puertas a la labor solitaria, individualista, del pintor o del escultor. Nos entusiasma dar lugar a lo que llamamos artesanías cultas, es decir aquellas creadas por artistas. Chile es un país de artesanías populares espléndidas, refinadas, ¿por qué no aprender de los anónimos y acercar otros usos también? Hay que recordar los tejidos araucanos tan severos y exactos; la platería mapuche y sus pectorales que recrean el águila bicéfala, y la cerámica negra con incisiones blancas de Chillán, la tierra de Neruda.

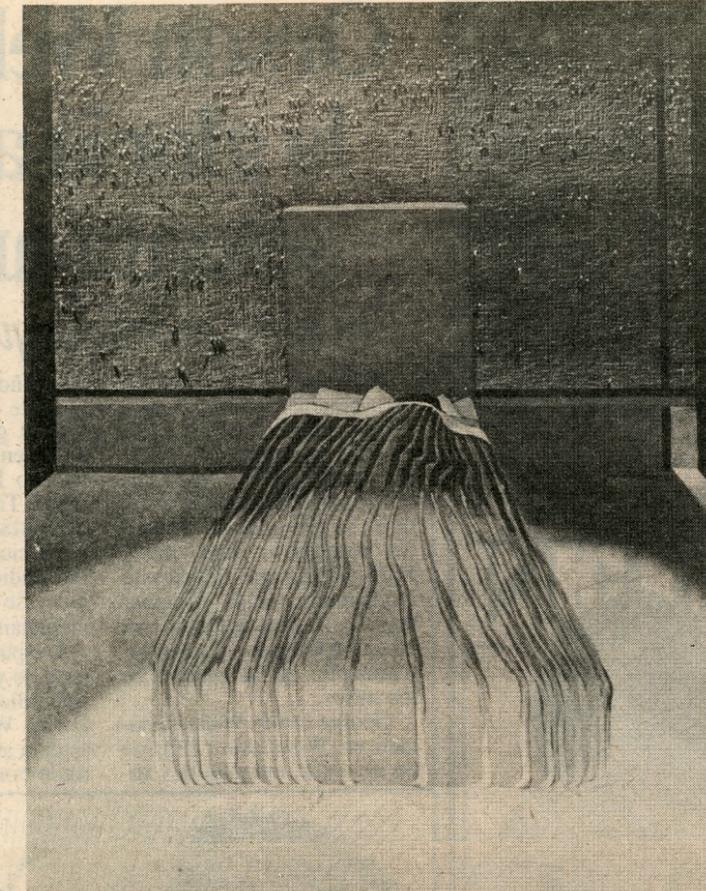
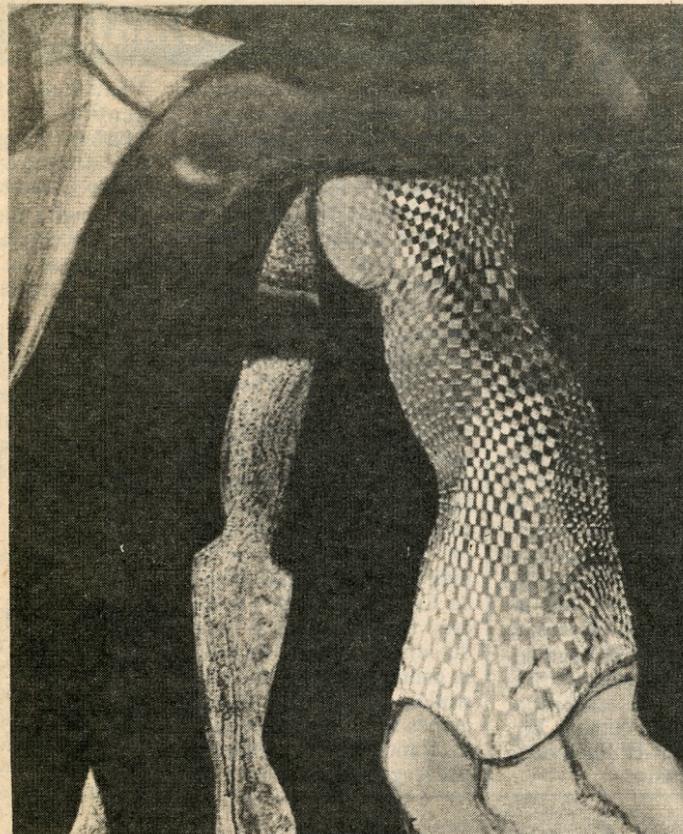
En el comienzo fue Neruda

"La pintura chilena comenzó con el verbo, con Pablo Neruda. El nos abrió la totalidad del país es su geógrafo, conocedor de los minerales, de su flora y de su metáfora poética. Tuve

una amistad de toda la vida con él, ilustré buena parte de su obra, como también lo hice con Nicanor Parra, José Donoso, Mauricio Redoles. Pero Pablo nombró a Chile y las cosas existen al nombrarlas porque en el principio fue el Verbo. La naturaleza de Chile está en nosotros; a pesar de algunos, incluso. Las premeditaciones en arte me resultan alevosas, de tranco corto y meramente superficiales. Me preguntan por qué pinto tangos, aquí en la muestra les dedico buena parte del material. Y debo recordar que el tango no es meramente argentino, y me parece que hay más tanguerías propias en Santiago que en Buenos Aires. Me gusta el rito del tango, y soy un buen bailarín. En nuestras tanguerías el público no es de turistas, sino de matrimonios o de bienvenidos, bien encachados, que se van dispuestos y serios a bailar, antes que a escuchar. Suele haber un pianito no muy afinado pero valiente, y esto basta. He pintado muchos tangos, porque es una expresión de la soledad pero también de la superación de esa soledad. Por el encuentro de los cuerpos que auspicia otros, mayores. También frecuento las discotecas. En Nueva York, por ejemplo, suelo ir a una creada por Andy Warhol. Pero allí no se da ese rito cadencioso, encachado, de las tanguerías santiaguinas sino el desencuentro caótico, casi una estampida de los cuerpos."

Las ciudades

"Me preguntan si mi formación de arquitecto pesa sobre estas ciudades que pinto. El tema no correpor allí. Yo, que he vivido en tantas ciudades, sólo



"Tangos argentinos" llama Antúnez a su testimonio de la soledad. La misma que campea en las desoladas ciudades, estadios y parejas de durmientes de dramática metáfora. Su nombre, con los de Mistral, Neruda, Donoso, Matta e Yrarrázaval han adquirido fama mundial. El pintor es otro sinónimo de su país natal, Chile



pinto una sola, Nueva York. Porque es una situación de soledad distinta, y una negación de la naturaleza. De allí que reduzca la urbe que no es civitas a su esquema geométrico, que le niegue la atmósfera y que imagine otra ciudad, subterránea, vegetal, latente. Esperando su hora. Ahora pienso que en toda mi obra, como muralista, pintor o grabador, nunca incurro en interiores. Si hasta mis bailarines de tango tienen el fondo inmediato de los cerros santiaguinos, aunque la luz no sea natural. Porque ninguna luz en arte lo es."

"Tampoco mis durmientes, mis camas, son protegidos por un interior. Tal vez porque sean tan pero tan semejantes a sudarios, a fosas. Pero no son explícitas, ¿verdad? No es bueno que el arte sea explícito porque deja de decir cosas, las que más cuentan sin alegar una anécdota."

"No pienso que mi pintura sea surrealista. Hay, en cambio, elementos fantásticos pero que siempre surgen de una realidad. Daré un ejemplo, cuando Neruda dice que Chile es un ca-

ballo que se hunde en el mar, la metáfora es absolutamente plástica, de verdad geográfica. Pablo intuyó tempranamente que el signo de América es la epopeya, y su respiración natural épica. Era un visual, un plástico antes que un poeta musical. Los chilenos estamos muy determinados por dos presencias omnipresentes, la cordillera y el mar. No necesitamos nombrarlos porque allí están, tan inconmensurables que casi no podemos verlos. Pero gravitan sobre nosotros en forma permanente. En pintura la imagen se va cargando con lentitud, sin atender a la provisión de detalles. En una figura humana está implícita esa geografía de la que hablo y en los cuerpos entrelazados, siempre sin rostros, de los durmientes o bailarines toda nuestra condición humana. Sean para otros los pormenores, para un artista la elocuencia está en la calidad umbría de la aguatinta, la distancia cristalizada del grabado, la fruición del óleo."

Testimonio recogido por:
Elba Pérez
Fotos: Ameri

